Año V — Bolívar, Mayo 16 de 1915 — Núm 208

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

Pro doma nostra

--s—

Con el presente número trasponemos otro año de existencia. «Libre Examen» entra en su V. Para nosotros que estuvimos esperándole durante las cincuenta y dos semanas del año fenecido, este momento nos es sumamente grato. Y como ayer, contemplando al pasado, nuestras miradas se dirigen al porvenir.

Un horizonte risueño se presenta ante nuestra vista. En medio del caos de miseria moral que corroe a hombres y a pueblos, nuestra idealidad adquiere contornos de suprema bondad y de belleza.

Vemos en nuestra obra modesta algo muy grande, algo muy trascendente, y algo que nos deleita sobremanera. Los últimos 365 dìas han sido 365 dìas de triunfo. Han sido nuevas páginas agregadas al libro de nuestra Historia y abrochadas con eslabones culminatorios de deseos.

La barca de la institución va viento en popa; sus marineros comienzan a descansar satisfechos de haber salido con bien de las borrascas, y gozando de esa apacible bonanza que proporciona la tormenta misma cuando concluye por retirarse

El último año ha transcurrido en una placidez ininterrumpida; en un trabajar afanoso y continuo pero profícuo, y en una fijación definitiva de caminos y derroteros.

Las páginas de este periódico se han visto llenas de material a cual mejor.

Han reflejado los pensamientos del hombre sin cortapisas y sin temores, y han sido vehículo informativo por medio del cual la humanidad se ha engrandecido, aureolizando su nimbado emblema con fulgentes destellos de verdad y de luz.

La tribuna del Centro ha prohijado veinticuatro conferencias de todo cariz y de toda tendencia. Artes, Ciencias, Filosofìa, Mecànica y Sociología, todas tuvieron propugnáculo y cultores que supieron elevarlas al sitial correspondiente de la fama.

Algunos pretendieron que las diésemos a luz en el periódico y a medida que se iban realizando; más contra nuestros deseos, la extensión que abarcaban y el exceso de material inédito que se nos enviaba obstó para que pudièsemos complacer la demanda.

Por otro lado, la concurrencia más o menos asidua y númerosa se encargó por su cuenta de divulgar y de amplificar, discutiendo las ideas y los conceptos que se vertieron.

Del plano de la educación infantíl, los éxitos realizados son numerosos y palpables. Cerca de 120 niños — diurna o nocturnamente, reciben enseñanza gratuita en la Institución, contribuyendo a ello el esfuerzo de dos profesores y el de una profesora. Además, tambien los adultos cuentan a su favor clases diarias y de conocimientos generales, en las que pueden repasar y profundizar, casi puede decirse, la totalidad de conocimientos prácticos y manuales.

El Laboratorio de Análisis, también va dando y aunque tarde sus frutos. En honor a la verdad, es franqueza decír que han faltado los individuos que necesitaba. No tuvo espíritus amantes de la ciencia que viesen a través de sus microscopios imágenes que se apartasen de convencionalismos y ventajas groseras, y hé ahì el por qué los éxitos no estuvieran en la proporción que se merecía esa rama importante del Centro.

Menester fuera pues, y tenemos entendido se boga por ello, que se le quitase a ese laboratorio el carácter «mercantil» de servir al público. Moralmente en nada favorece, y desde el punto de vista pecuniario no ha dado otra cosa que pérdidas y más pérdidas. Lo mejor así sería que continuase para el uso exclusivo de las clases del Centro, y de paso, para las Escuelas Normales y Elementales de la localidad, que lo usan y lo utilizan para la enseñanza práctica de sus alumnos. Puede que en esa forma aumentasen los beneficios, grandiosos ya hoy por las magnitudes que con estos empleos de los Centros de Enseñanza lleva alcanzados.

Pero lo más remarcable del año es el Museo de Historia Natural, que no obstante las dificultades de todo orden con que se tropieza, ha llegado a ser una cosa grande en pequeño. Numerosas y de valor han sido las donaciones recibidas, y constituye orgullosamente para este pueblo un motivo de paseo de instrucción y un exponente de su progreso y de su cultura.

Ciertamente que nuestras pretensiones en este punto han sido un poco extremadas y audaces, pero con todo, el «bosquejo de Museo» es algo que enaltece, que beneficia y que eleva.

La crisis intensa de los últimos tiempos, no fuè tampoco obstáculo para que se desarrollase normalmente la marcha de todo el conjunto, y si bien no faltaron ocasiones de algún apremio, sobraron las voluntades y las formas para salvar con gallardía las circunstancias.

Aquel temor de algunos al aventurarnos hace un año en quitar los avisos y «suscriptores» ha quedado destruído. Los hechos hablan con sobrada realidad, y el balance que considerará la Asamblea de esta fecha junto al aumento en todo el orden de material de enseñanza y hasta tipográfico, nos exime de mayores y mejores detalles.

En fin, que el año fué de triunfos. De triunfos en todo sentido: Morales y materiales. La semilla ideológica se expande seleccionada y purificada, y a la falta de algunos hombres que por miedo, por inconsecuencia, por vícios o por apatía no hacen lo que debieran hacer, el resto suple y suplanta con el máximo de su esfuerzo a todas las carencias, consiguiendo llegar a donde llega, y trazándose en dìas remarcables como el de hoy, esos horizontes venturosos de un mañana que los hombres desprejuiciados y libres han de encontrar sin duda en el exponente de nuestra tribuna, de nuestra cátedra, de nuestro Museo, de nuestro Laboratorio; y en, ùltimo del semanario cumplidor y arrogante: «Libre Examen».

AUTOCONOCIMIENTO

—s—

No por mirar a los demás consigue uno conocerse a sí mismo. Es tan intrincado el ovillo psicológico del individuo, que solo a fuerza de observarse y mirarse, puede el hombre saber el sítio y la época particular en que vive.

Sin embargo, muchos hombres creen todo lo contrario; y hasta les parece que con mirar a los demás la cuestión de su propia persona està resuelto. Se figuran, porque no alcanzan a vislumbrar otra cosa, que lo que ven en el prójimo es su retrato; sin considerar, que de la misma manera como una placa fotográfica no hace otra cosa que revelar el objeto cercano o lejano que se le interponga, así tambien el espejo del hombre que halla en su prójimo, solo revela la imagen que ellos mismos le dieron anteriormente para ofrecer.

El hombre que no se baste y que no encuentre dentro de sí todo cuánto pudiera constituir el descifrarse, serà por fuerza un hombre cuyo pensamiento haya de vivìr supeditado a la fluctuación del pensamiento de los demás.

Las observaciones que son menesteres para conseguir los aquilatamientos específicos del sujeto, nacen de la concepción particular de cada uno, sin permitir ni justificar extravíos y desviaciones.

Quién no estuviera en conocimiento y en posesión de sí mismo, no podrìa gozar de la sublime voluntad de contemplarse y de comprenderse. Y esto, aunque sean muchos los que suponen otra cosa. Aunque sobren individuos que digan que conocen a los demás sin darse cuenta que se desconocen a si propio.

Para cuando la perfección del hombre haya llegado al extremo de [illegible] jen se vea reflejado con fidelidad en los

demás, nosotros, y con nosotros nuestros hijos, nuestros nietos, biznietos y tataranietos, hará muchos lustros que habian dejado de existir. Porque la constitución química de cada cuerpo está más que distante todavía de plantear en términos precisos el intrincado problema de esta cuestiòn. Cuando más, y esto si todavía la parte imaginativa y fantástica la previno, la sapiencia del hombre consigue llegar solamente al razonado conocimiento de que nada sabe.

Incógnita trás incógnita, constatación tras constatación y duda tras duda, es el conjunto de la existencia que contribuye contra todas las intenciones y deseos a crear para la mente humana el reino indeciso de su principio, el sistema particular de su medio, y hasta las mismas ulterioridades de su fín.

CHANTECLAIRE

La negaciòn de los éxitos

—s—

Los éxitos están como todas las cosas materiales de la vida: sujetos a la ley de la oferta y de la demanda.

Cuantos más sean los deseos del comprador, mayor resultará el mérito para al adquirente; en tanto que, a medida que el ofrecimiento o la posesión de ellos aumenta, disminuye el valor que les había prefijado la parte interesada.

Los éxitos al multiplicarse terminan por hacerse vicios que repugnan a muchos hombres. Es aquello, si las comidas sosas son insípidas, las comidas saladas son insoportables.

Afanes y dolorosos solivianta el hombre que ansía triunfar; pero también, carga y pesada gravita sobre los hombros del gran triunfador. No se si creer preferible el exceso de lauros, o aceptar como mejor, los deseos de triunfo no correspondidos.

La popularidad y el anónimo son dos antípodas, cuyo justo medio —el hombre satisfecho— no les puede resistir. Y desde el borracho hastiado del alcohol al sobrio resignado por su sacrificio; desde el individuo que sueña en su optimismo hasta aquel otro que vive en el solar de lo escéptico, toda la humanidad vive en lo que se refiere a los éxitos con la misma incertidumbre: Soñándoles y envidiándoles aquellos que no les poseen; y aguantándoles y cansandos los que por desgracia les han tenido que soportar.

CINEMA.

Evoluciòn proletaria

— —

Cuando los indivíduos no estan preparados para grandes saltos, necesitan recorrer los caminos a paso de tortuga. Tal es lo que acontece en la cuestión obrera.

Una mayoria de las huestes proletarias se encuentra siempre en esa miserable condición. Estado que como se comprende, es el burgués quien lo alienta y quien lo perpetúa. Porque no hay mejor sistema ni mejor posición de la lucha para la clase del privilegio, que contar en la cruenta contienda con la inferioridad narrada del contrario.

A ese repudiable estado obedece pues la vacilación y la incertidumbre del obrero. A ese desconocimiento y atraso de la parte en lucha mas interesada, responde la consiguiente resultancia traducida por muchos fracasos y por más todavía inútiles demoras.

Si los obreros tuviesen nociones perfectas de lo que son; si se hubiesen detenido en el análisis de sus dolores sacando con toda amplitud y sin prejuicio, las enseñanzas siempre proficuas que se sacan de un conocimiento tan importante como es aquel que se constituye por el saber de si propio y de la propia clase, ni tendria hoy que sufrir con mengua y con desmedro la inferioridad en que se le coloca, ni mucho menos dejar lugar para que se cargasen sobre él las causales íntimas del malestar.

Todo individuo que tenga en la vida perfecto y acabado modo de compenetrarse de ella, avanzará más seguro y más ligero en la resolución de todos los problemas, que con carácter más o menos directos se suscitan gravitando con mayor o menor interés sobre las clases, pero siempre agobiante en lo que corresponde a la familia hombre.

La seguridad de pensamiento es la resultancia del saber — en lo que toca a efecto — y es la fuerza de convicción en lo que se refiere a las acciones que tienden a las grandes causas. Por eso que los hombres preparados puedan acelerar y con mejores seguridades a su marcha, en tanto que los otros, apáticos, indiferentes o ignorantes, vayan solo y muy despacio recorriendo el trillado sendero de los demás.

TEOCRITO

La conquista mas grande

—s—

La espiritual

—s—

El hombre, bajo el punto de vista del progreso material, es el que avanza más piezas en el ajedréz de la vida.

El, por necesidad unas veces, y otras por conquistar renombre y poder entre los demás séres, dominó el aire, hasta el punto de sembrar la muerte desde las alturas; dominó el líquido elemento en tal forma, que, desde sus mismas entrañas, con una facilidad asombrosa, destruye locamente la obra de otros hombres, de otras conquistas humanas, de otros triunfos de los hombres progresistas.

Èl hombre nó es por instinto que prógresa, nó; el hombre progresa por que es una necesidad que siente para conservar su razón de ser; conquista los elementos porque con ellos triunfa en la lucha que sostiene diariamente para poder seguir existiendo.

Si el hombre no evitara los efectos destructores del rayo; si no conociera la astronomía y por ella no se enterara de la proximidad de las revoluciones atmosféricas; si con sus progresos quirúrgicos no estirpara el mal de raíz, evitando de esa manera la propagación de los sufrimientos humanos; si no estudiara las diversas ramas de la *Ciencia-Madre* de todas las creaciones humanas; si el hombre en fin, no luchara diariamente (1) por conservar su hegemonìa sobre los demás seres que pueblan la tierra:

¿Cual sería su porvenir?—Vivir en un estado completo de inconciencia; no podría contemplar las grandes obras presentes ni las futuras.

Por eso el hombre avanza, avanza... Pero todavía el hombre no ha podido conquistar la más preciosas de las conquistas, la mas grande, el mas sublime de lòs triunfos: la conquista de sí mismo

Cuando los hombres consigan conquistarse espiritualmente, la humanidad dejará de sufrir.

Mario Castellano.

(1) Hoy, en esta sociedad del crimen y de la esclavitud.

Galerìa social

—s—

Vida aristocrática

—:—

Predican la *moral* y son *morales*,
tienen leyes escritas y severas,
la sociedad es juez, y en sus esferas
exige un gran compendio de modales.

Se revisten las cosas inmorales,
se engañan con ardid a las maneras,
y siempre las mentiras son primeras.
y siempre las burradas son iguales.

La vida es un contínuo apocamiento,
se degrada hasta el mismo sentimiento
y se acaba por ser ¡desgracia humana!

Mecanismo inconciente de Natura,
fluctuando a la merced de una ventura
nacida en una mente casquivana.

José M. Rodrigo

En el camino

—s—

Los rayos de un sol de fuego caen a plomo sobre la tierra, resecándola y ex-

primiéndole el mísero jugo que aún le resta del que le prodigara la inclemencia lluviosa del último Invierno.

Las flores, único y modesto lujo que exornan los campos, pierden poco a poco su color; sus endebles tallos se arquean dolorosamente, y las pálidas corolas des máyanse en una lamentable laxitud; hacen penetrar en el alma una tristísima impresión de letal aniquilamiento, semejando púberes doncellas que se agotan y desfallecen bajo un beso demasiado ardiente...

Las delicadas flores, mágicos pebeteros que sahuman divinas fragancias, caen tronchadas por hálito el quemante e impla cable del rey de la luz, cuando éste se excede en sus caricias; caen, sin embargo, con toda la graciosa elegancia conque cayó seguramente la encantadora cabeza de María Antonieta.

El aire es caldeado ahora, y pone en to das las gargantas un infinito e insostenible tormento, que es la sed.

El cielo, pálido y desesperadamente menocromo, deprime el espíritu y lleva a la mente inquieta la angustiosa ilusión de un probable y mitológico incendio...

El día arde.

* * *

A la vera del camino, cobijados en la escasa sombra de un viejo y casi desnudo ombú, cinco nómades descansan las rudas fatigas de una larga caminata a través de las tierras solas y desoladas, rumbo a la gran ciudad, que soñarán meta de oro todos los peregrinos de la vida. Son tres hombres y dos mujeres: padre, madre e hijos, vestidos malamente, cubiertos de sudor y de polvo.

Pregunta la hija, — una hembra hermosa aunque flaca, de ojos profundos y negros como una noche sin luna:

—Cuando llegaremos allá? Estamos muy lejos todavía.?

El padre réplica:

—Algún día llegaremos, hijita.

—Es que estoy tan rendida... me duelen tanto los huesos...

—Nosotros tambien sufrimos el can sancio y no decimos nada, María.--inter viene la madre.

Y repite su esposo:

—Algún día llegaremos. Paciencia, hi ja...

—Ya hace muchos días que nos repites a todos nosotros la misma canción, padre.

—No es canción, hija; algún día hemos de llegar...

Todos suspiran. Cada uno dirige su vis ta cansada hácia el horizonte; luego, des alentados, murmuran para sí:

Que lejos está la ciudad grande, ni si quiera se ve el comienzo de ella!...

Y los ojos que indagaban solo conseguían perderse en la recta monotonía de aquella carretera idéntica a las demás: escasos de árboles sus bordes, tapizada de candente polvo; sin que quiebre su línea puentecito alguno denunciador de un arroyo cuyas aguas sirvieran para aplacar un poco la terrible sed que a to dos torturaba, impidiéndoles hasta despe gar los lábios secos e incoloros.

Pasa una hora.

Y a una orden dei padre, la mujer y los hijos se ponen de pié dispuestos a reanudar la penosa marcha, maniobra que ejecutan con tan poca voluntad que aquel frunce el entrecejo, inquiriendo:

—Desmayais?

—Es que podríamos descansar otro po quito, padre...

—Aquí descansar, sin la menor perspectiva de un reparador lenitivo a nuestras ansias?

Ante tales razones nadie arguye una palabra.

Luego, silenciosos, todos se ponen en camino, rumbo a aquella ciudad encanta da que el jefe de la peregrina familia les prometiera y que jamás llegábales al encuentro.

Todos, entonces, sienten recuperar fuerzas de cuando en cuando, al oír la voz semi-agónica del guía que, rompiendo la aplastante uniformidad de aquel pe noso ambular, vuelca en sus corazones como un bálsamo heróico la eterna cantinela:

Algùn día llegaremos, hijos mios.....

Luis A. Rezzano

Justiprecio de la pasiòn

— —

La pasión para los hombres debe ser solo un medio pero nunca un fin. Quiero decír, que la pasión es una fuerza po tente que produce energías incalculables, pero energías sin dirección.

Las grandes obras son el fruto de las grandes pasiones; son las resultantes emanadas y de modo directo del gran esfuerzo irrazonado de los espíritus, que se trocan en algo como materias dispues tas a ser plasmadas en el molde particular que más tarde las circunscriba o las encauce.

Dicho más claro todavía, esta fuerza que cabe y se encuentra en todos los hombres, es una fuerza amorfa; es una fuerza sin alma; es una fuerza así como si se dijera natural en el individuo, que no tiene otras condiciones específicas que no sean aquellas que sepa imprimirle la dirección razonada del pensamiento.

Cuando a las pasiones se les sabe utili zar, sus provechos exceden al más risue ño de los optimismos, en tanto que, cuando las pasiones se desvían o se corrompen, causan en igual magnitud y aunque en opuesto sentido, la más doloro sa de todas las realidades.

Hombres hay que sin detenerse a buscar las ventajas o las desventajas de la pasión, adoptan el pésimo camino de con batirlas, de ir en su contra, de aniquilar las, de hacerlas desaparecer. Y sin embargo, esta resoluciòn es desde todo pun to de vista censurable.

Matar las pasiones en los hombres es arrebatarles la fuerza de los gestos subli mes y de los actos grandes. Toda obra que a fuerza solo de artificio y con la ca rencia de la pasiòn se realizase, resulta ría siempre una obra anodina, una obra sin alma y sin espíritu, una imagen sin vida y una mala copia de la naturaleza de la realidad.

La pasión no merece censura ni reproche. Es una fuerza ingenua y necesaria y nada más. No es ella la culpable si los hombres que la poseen le tuercen sus caminos. Su clase y su valía depende unicamente del ejercicio que aquellos sepan hacer de sus dúctiles condiciones.

La pasión no tiene en si otra cosa que la fuerza del medio. y el hombre es solo quien le prefija el fin.

Fiat Lux.

Razón y fuerza

—s—

El bélico clarìn sonó potente
por cima de las quietas poblaciones,
y alzáronse a su son grandes naciones
sedientas de luchar en lid ardiente.

En su odio mortal, siempre creciente,
libraron de mordaza sus cañones,
y mandaron sus siervos en legiones
a matarse entre sí, barbaramente.

Y hoy que en el circo inmenso de la [Europa,
en el llano, en el mar y hasta en la estepa,
confían su poder en que su tropa

no pierda su valor ni su fé tuerza,
aquel que triunfará, duda no quepa,
no tendrá la razón sinó la fuerza.

LUIS COY

Confidencia

—s—

Para E. S.

—s—

Se me ha preguntado ¿«que, considera Vd. la vida»? y respondo.

Existe un adagio castellano que dice; «cada cual habla de la feria, según le vá en ella».

Y esto, que ya sería una suficiente contestación para muchos, que, enfáticamente aseguran «para vivir no es necesario romperse la cabeza en cavilar», es insuficiente para mí, que — no sabré por qué— siento algo así como una imperiosa necesidad, que forma parte de «mi» vida, de analizarlo todo y sacar deducciones de todo; siempre, desde luego, con mi criterio, con mi conciencia, que seguramente no será el criterio ni la conciencia de todos.

Y para mì la vida, no «es» otra cosa que un inacabado choque de pasiones y egoismos agónicos en constante lucha y en la que vence siempre la astucia, o la fuerza bruta, nunca la razòn y la verdad o un sentido filosófico, un minuto en la inmensidad del tiempo, el hoy, en el pasado y el porvenir, un chispazo entre dos eternidades. Un estado transitorio de la materia.

Pero esto no soluciona nada de lo que hemos discutido. Voy a procurar dar rienda suelta a mi pensamiento y de lo que voy a decir es probable que resulte no solamente lo que yo considero que «es» la vida, si que también creo que resultará, lo que yo considero que «debe ser» la vida, que es muy otra cosa.

En ninguna manifestación de la vida, en la cual viva un conjunto de moléculas, se dá el caso de la sociedad y el individuo; esto es, que las partes que integran el conjunto estén tiranizadas por éste, como lo estamos los individuos por la sociedad.

El solo hecho de obligar a inscribir en los registros de nacimiento a un ser, es la primera esclavitud a que se le ata sin tener en cuenta su voluntad.

No importa que ese ser no tenga absolutamente ninguna noción de las obligaciones que contrae, y que pudiera, ponerlo en la libertad de atacar toda la ley escrita o por escribirse.

La sociedad es más dueña de ese ser, que sus mismos padres, ¿por qué?

¿Con qué razòn lógica ha de obedecer leyes que no ha podido, que no ha aprobado, que, como parte integrante no ha tomado parte en la conveniencia o inconveniencia de esa ley si ha sido hecha contra su voluntad, o antes, mucho antes de nacer, si a nadie ha dado poder para que ordene obligatoriamente todos los actos de su vida?.

Pero, no es posible rebelarse, es decír, nadie es capaz de rebelarse. Es muy cómodo seguir la rutina, lo hecho, aún cuando esté desmoronándose de puro viejo

Se ha hecho ya axioma en la opinión general, que todo el que se mete a redentor, sale crucificado. Esa imbécil opinión pública, así lo dice. ¿Y que debe hacerse con un imbécil...?

No hace mucho publicaron los «sensatos» diarios una escueta noticia que causó asombro enorme.

Una mujer, mejor, una niña de diez y siete años matò a un hijo suyo al nacer.

Seca la noticia, como un estiletazo, sin una reflexión, sin un comentario —el odio de las clases está bastante en todos los diarios— pero con todo lujo de detalles de cómo se verificó el suceso.

¡Criminal innata!, habrán gritado los jurisconsultos, y sin ahondar más en el suceso, no ha faltado un juez, que casi haya perdido la cabeza buscando entre los apolillados còdigos, un artículo, o un inciso que catalogue el «delito», y habiá sentenciado, muy tranquilamente, condenando a esa mujer a varios años de presidio.

Porqué la legalidad — que no es la justicia— es asì. No es necesario averiguar por qué esa mujer ha matado. A un juez le basta saber que la sociedad le ordena, en tal artículo de tal código, que aplique tantos años de prisiòn a tal delito, y el juez, que en este caso se me antoja una máquina, lo confirma con su sentencia.

No le interesa tampoco al juez saber si ha sido hijo suyo el que ha engañado a esa mujer y la ha abandonado después. No se buscan las causas, no conviene buscarlas, pero, es necesario que nosotros intentemos hacerlo, aún cuando no séamos jueces.

Es inadmisible que una madre mate a un hijo por instinto de maldad. No cabe en el sentido común aún cuando el ambiente en que haya vivido sea el mal, ya que entonces habría que desconocer y negar el sentimiento maternal propio en la mujer y que no es capaz de destruir nada en la vida. (Conviniendo en que hablo generalmente) Primera causa probable. Sabida y experimentada es, la fuerza que posee sobre uno «el qué dirán» Antes de decidirnos a cualquier cosa, pensamos siempre «no dar que hablar»

Esa madre ha tenido miedo a ser vituperada por haberse entregado a un hombre libremente, y creyendo hacerse un bien se ha hecho un mal peor. Ha destruido la causa por la cual había de ser vituperada y mal mirada.

Ella entonces no es culpable. Sin haber habido la censura de las almas, ella no hubiera cometido el delito.

Segunda causa probable. El egoismo y el desenfreno del hombre no tiene límites, en la actual convivencia.

No reflexiona nada antes de hacer una cosa.

Lo indispensable para él, es hacerla, aunque sea con daño para otra u otro. Y es cobarde, se vale de la astucia en vez de la nobleza, o del engaño en vez del convencimiento.

Un hombre, cualquiera, habrá encontrado a esa mujer la habrà asediado, le habrá prometido casarse con ella, y como la única aspiración de la mujer es casarse, lo habrá creído y no habra tenido inconveniente en ceder su cuerpo a la lujuria.

Despuès, ya se sabe, una vez poseída a buscar otra. Resultado de esto. La mujer que no está educada para hacer frente a la necesidad de la vida, y si lo està, su estado es un enorme inconveniente para ello, el instinto de conservaciòn la ha arrastrado a destruir el inconveniente que impedía, y podía impedír el ganarse el sustento.

Tampoco en este caso es culpable. Si a la mujer se le educara en las rudezas de la vida y se le enseñara a algo más que adornarse para exhibirse, esa mujer hubiera podido desenvolverse mas fácilmente, siempre descontando que no hubiera temido al «qué dirán».

Y en otro caso, si el hombre pensara, en la situación en que queda una mujer que abandona, en el mal que hace y en las consecuencias que provoca, esa mujer no hubiera matado a su hijo.

Tercera causa probable y como un broche por sí las antedichas no fueran suficientes o hubiesen obrado secundariamente.

Las costumbres y los convencionalismos sociales son inflexibles. Para el que desobedece, está la miseria o el delito. No tiene otro camino. Se consentirá el chantage, la trata de blancas, la guerra, mil calamidades más, pero nunca que se desobedezca una costumbre o una ley.

Esa mujer, ha desobedecido una costumbre y una ley, y se le castiga. ¿Cómo?

Impidiéndole ganarse la vida; si sabe o si no sabe, enseñando al hombre que no debe unirse a una mujer que haya pertenecido a otro hombre y poniendo ante ella, como única liberación, el prostíbulo.

Puesta entre estas dos soluciones o la de quedar poco menos que antes, en sitio donde no sea conocida destruyendo a ese ser, no vacila y comete el delito.

Consecuencia. La ley fracasa en toda regla.

Fracasa porque a pesar de ella se comete el delito.

Llega tarde, pero la sociedad no queda conforme y entonces llega la ley que castiga y cae con todo su peso para corregir lo que otra no ha podido evitar.

Mas aún. Existe otra causa probable, que es la que más «delincuentes» de esa naturaleza genera.

Aquí y en toda capital comercial el afán de lucro por parte de los comerciantes y la holgazanería por parte de los hombres de la clase media y obrera, han hecho que se comercie con la mujer de la manera más odiosa que se puede concebir. Me refiero a las pobres «midinettes».

Sabida es la brutalidad lujuriosa del

hombre y de ahí, que los «honrados» comerciantes hayan encontrado un medio, de enriquecerse halagando esa brutalidad ineducada del hombre.

¿Será necesario explicar y detallar lo que hacen de una mujer esas antesalas de mancebia que constituyen los grandes almacenes donde atienden mujeres?

Desde el gomoso niño que se hace probar guantes, por rozar el cútis de la vendedora, hasta el viejo verde, que compra calzoncillos de seda para demostrar que tiene dinero y que puede pagar caras las primicias de la más exigente ¿cuan tas gansadas no están obligadas a soportar, sonriendo siempre por temor a que el «amo» las despida por no ser amables con los clientes?

¿Qué de extraño sería que esa mujer haya caido en la red de lujo y comodidades ofrecidas por cualquiera, que despues la abandone?

¿Y que de extraño, en consecuencia, que esa mujer haya querido libertarse de lo que constituye un obstáculo para proporcionarse las comodidades que había soñado?

¿Quién es el culpable? ¿Que tiene que castigar la sociedad en este caso? ¿Hubiera ella delinquido, si la sociedad le hubiese proporcionado medios de vida como debe hacerlo? ¿Hubiera delinquido, si en vez de considerarla una perdida por ser madre antes de casarse, se le hubieran proporcionado medios de atender a su hijo debidamente?

Pero es que la sociedad no razona, no le conviene razonar. Es muy cómodo ordenar, pero es muy incómodo el «saber» ordenar y de ahí resulta que el amor,—que es el principio fundamental de la vida,— esté a principios de matrimonio. Mas, lo que debiera ser la exaltación de la vida ha degenerado a la más horrible de las degeneraciones morales.

No importa que el sexo femenino se consuma y esterilice en histerismos y neurastenias. No importa, tampoco, que el sexo masculino se degrade en prostíbulos o tabernas. No importa que al verificarse la compra-venta; que en sí representa el matrimonio, la mujer esté tuberculosa de abstención y el hombre sifilítico de expansión con tal de que la moral legislada no sufra quebranto y aún cuando de esa tierra y de esa semilla fructifique un monstruo.

Nada de eso importa, si se salva la moral...

¿Pero puede admitirse una moral cimentada en base de inmoralidad? ¿No es una inmoralidad que se prive a los hombres de las mujeres sanas y se organice la prostitución de donde no salen más que guiñapos?

Pero, ni la sociedad ni la ley permiten otra cosa.

En cambio la sociedad y la ley consienten que un ser, sea dueño de otro, toda la vida.

* * *

Esto es solo una ínfima parte. Veamos otro poco. Veamos las relaciones de varias categorías de seres en la vida, y serenamente analicemos lo que son y lo que debieran ser.

No concibo otro egoismo en la vida que el de poder gozarla lo más intensamente posible. Esta es mi primera afirmación. La doy como contestación a todos los que no siendo anarquistas justifican infinidad de bajezas, con el egoismo al dinero.

Todo ser desde que nace tiene derecho amplio a la vida, lo tiene sin límite, es una abeja en la colmena humana, que producirá a medida que se desarrolle.

Nadie tiene derecho sobre nadie, y sí, todos entre sí tenemos deberes recíprocos.

Todo lo que se «obliga», es en sí, una inmoralidad odiosa.

No existen seres superiores, en el sentido directo de la palabra. Cada uno es una inteligencia en su ocupación.

La superioridad es un sofisma inventado por haraganes para vivir de otros.

Yo soy el centro de «mi» universo. Nadie puede obligarme a cualquier cosa si yo no quiero.

No pertenezco más que a mí mismo; y como yo, cualquier ser en la vida.

La ley de sucesiòn es una imbecilidad que se consiente como otras tantas.

¿Porqué un ser que ha nacido en un hogar rico, tiene todas las comodidades aseguradas sin producirlas?.

Se me contestará: porque las produjo su padre. Mentira. La fortuna es un robo legalizado, todas ellas son hechas a base de explotación. No hay una sola que no sea así. Al patrón de una casa no le pertenece todo lo que tiene, puesto que él, por lo mismo que es patrón, es el que menos produce.

Se me dirá, aún; pero èl expone su capital. Ese capital no es suyo.

Si es hijo de patrón, ese capital es lo que pertenecería al producto de los empleados que el padre tenía. Si el capital inicial no es así, puede considerarse como una gratificación que el patrón le diò por sus fructíferas y diplomáticas relaciones...

Ahora bien: ¿Pueden gozar plenamente la vida quienes tienen la concepción de que lo que tienen no ha sido producido por ellos?

Porque huelga afirmar aquí, en esta a modo de confidencia, que los capitalistas saben que no han producido con «su único esfuerzo» lo que poseen, como así mismo huelga afirmar, que los productores saben, estàn persuadidos, de que no se les retribuye equitativamente, a lo que producen, saben más aún, saben que lo que producen, por ley «natural», les pertenece a ellos unicamente.

Con estas seguridades en cada lado es indiscutible que no puede haber armonía, ni tranquilidad.

Luego ninguno en la vida la goza intensamente y los capitalistas menos que los productores.

Prueba palpable de ello es que de lo que más se preocupan es de procurarse medios de defensa contra imprevistos ataques.

Por un lado el sofisma patriótico para defender el territorio, de donde ellos, con impuestos sacan lo que otros producen, contra posibles,— y entre ellos, justificadas—invasiones, de los vecinos.

Por otro lado, el sofisma cívico, aprovechado por ellos tambien en la ignorancia y estupidéz de Juan Pueblo que elige quién lo ha de mandar y quièn según ellos, ha de armonizar lo desarmónico del mundo.

Por otro lado los jueces y legisladores, ahogan por cuanto medio conocen cualquier manifestación de descontento de la otra parte.

Tenemos que las clases dirigentes, para mantenerse en la posición que se encuentran tienen que desplegar una enorme energía intelectual. Ni tiempo les queda para divertirse... a su gusto...

Sucediendo así y no queriendo ceder ninguna de las partes un palmo de lo conquistado, estará siempre latente: el ansia de poseer lo que producen, por parte de los obreros, y el ansia de mantenerse sin producir, por parte de los astutos dirigentes.

De ahí que cada cual por sus ansias, se produzcan las violencias individuales de partes de obreros hacia los gobernantes, y las inicuas violencias colectivas de parte de los gobernantes, en guerras y masacres.

Y de esta necesidad de mantener lo que poseen, he llegago a afirmar, que el rey de cualquier nación o presidente de repùblica, se regocijará siempre que un cataclismo natural o provocado, le mate unos cuantos millones o miles de subditos, que al fin serían otras tantas bocas que un día u otro reclamarían su derecho a la vida. Y tal vez no solamente por ellos, si no mas por las generaciones de esos seres podrían multiplicarse.

Es indiscutible, que por la violencia, no se soluciona ningún problema, pero, llegando a creer en la ley de sucesión, las clases dirigentes no pagarían con unas cuantas generaciones, cabeza por cabeza, las muertes producidas por sus ansias de dominación.

No sofistiquemos, afirmando equivocamente que las clases dirigentes necesitan de la fuerza para mantener el orden, porque sería negar la verdad y el raciocinio, desde que si los que poseen grandes fortunas les pertenecieran realmente, no necesitarían mucho esfuerzo para convencer a los descontentos con la lógica.

Y el consentir sin un grito de protesta que en nombre de «la civilización» se mate y se explote, a los que solo tenemos por «delito» el haber nacido en ho-

gar obrero, es de cobardes, y allí donde una injusticia se cometa, allí será donde saldrá mi anatema y mi protesta.

¿He conseguido demostrar en lo que yo con i e o la vida? No lo só.

Solamente afirmo que despues de releído no encuentro otra falta que firmarlo.

Benito Olabuenaga.

Buenos Aires

Reflexiones

—s—

En esta hora fatal que será en la cuenta de los siglos, el principio absolutista, el principio viejo de ayer, triunfa fatalmente en toda Europa; triunfa como èl sabe triunfar, con el auxilio de la espada, del hacha, de la cuerda y del tajo, de las matanzas, de los fusilamientos y de los suplicios. El despotismo es un Moloc rodeado de osamentas, que celebra a la la luz del sol sus espantosos misterios, bajo el pontificado sangriento de los Kaiser y de los Zar. En este momento, como en los tiempos mas odiosos de la historia, el continente está lleno de cadáveres, y si un día quisiera la revolución formar una bandera de las mortajas de todas las víctimas, la sombra de esta bandera negra cubriría toda la Europa. La sangre que en todas partes corre a torrentes, es sangre que pertenece al progreso.

Hay hombres que pesan sobre la humanidad; que son a un tiempo príncipes espirituales, señores temporales, déspotas, autócratas, obedecidos en el cuartel, adorados en las iglesias, en los templos y en los monasterios; que son jefes de la consigna y del dogma; que se titulan *Dioses*, y que mueven millones de hombres para aniquilar las libertades. Disponen de esos millones de hombres como de instrumentos. Participan de la doble cualidad eclesiástica y militar; visten de uniforme a las almas y a los cuerpos y les dicen: *Marchad*; y *marchan: creed*; *y creen.* Estos hombres, en política son absolutos y en religión son Dioses: Son la expresión suprema del poder humano. Esos monstruos de omnipotencia, que son emperadores como Carlos V, y Papas como Gregorio VII, tienen en las manos una cruz, que termina en espada, y un cetro que termina en Knout.

Estos hombres encarnan a la Europa militar y se colocan frente a frente de la revolución. Olvidando la dignidad, el pudor y el respeto a si mismo y a los demás, han enseñado bruscamente al mundo de cínicas desnudeces de su ambición. Estos colosos se encarnizan con una ruina.

Pero el inmenso quebrantamiento empezado puede ser causa del despertar de los pueblos; y el despertar de los pueblos es el despertar de los leones. Ese despertar será la causa de la ruina de los tronos, que traerá como consecuencia la confederación de los Pueblos-Unidos.

Sonará la hora para las Naciones, y en las últimas profundidades las masas se sublevarán contra los déspotas, y vencerán el derecho, la justicia y el progreso; porque la mas augusta y la mas terríble de las banderas es el sudario en el que los reyes han tratado en enterrar a la libertad.

Aclamemos el porvenir, saludemos, mas allá de las convulsiones y de las guerras el alma bendita de los Pueblos-Unidos, que será una espléndida realización. Ningún otro gobierno que el derecho del hombre.

Robespierre.

Laudatoria

—s—

Los secretos son cosas de tal magnitud que solo las contienen las almas grandes.

—s—

Hay pocos hombres que sepan guardar los secretos. En su mayor parte, y hasta creo, en contra de su mejor voluntad, fracasan por su clase de débiles o de reducidos.

Los secretos son, como se dice en el pensamiento cabecera, cosas muy grandes y solo contenidas por almas de mayor magnitud.

De ahí que los secretos no existan casi nunca apartandose del ser que los sintió. Es preciso un corazón muy grande, una fuerza de voluntad a toda prueba y una conciencia muy acabada de los valores de las cosas secretas; para que el misterio y el recato que las rodea pueda vivir en la única atmósfera que lo mantiene: en lo «desconocido».

Un secreto es una síntesis de intensidad, que se merma o amengua a médida que se expande.

Cuantos màs individuos posean un secreto; cuantos más sean los hombres que hayan de someterse a las exigencias de esa discreción, mayor será tambien el peligro a que aquel se expone. Porque es más fácil disminuir las contingencias cuando las situaciones disminuyen, que no cuando por un exceso de confianza se les permite que subsistan y hasta que aumenten.

El hombre tiene que comprender la importancia de la reserva, si es que quiere aceptar el título dignificativo de ser confidente en la intimidad.

El hombre tiene que darse cuenta de sus vicios, de sus pasiones y de las ulterioridádes, antes de hacerse depositario de un caudal cuya garantía le exige la custodia.

El hombre tiene y por deber que médir las magnitudes de todo aquello que se le quiera ofrecer o confiar, para saberse al mismo tiempo capaz o incapaz de contraer tan sublimes obligaciones.

Y el hombre en fin no tiene que hacer nunca partícipe de sus secretos, sinó a las almas comprendidas, y apreciadas favorablemente en su magnitud; ya que de comportarse en otra forma, incurriría en el peligro y hasta en la evidencia de ser defraudados en lo recóndito y majestuoso de cualquier pensamiento.

Viriato Epaminondas.

La guerra

—s—

Emperadores y Zares han reafirmado que la guerra no concluirá hasta que no haya una gota de sangre para verter y una esterlina o un marco para plomo.

Con esto engalanan su real estirpe de aquel heróico sabor patriótico que mantiene la sobreexcitación y el desvarío en las grandes masas populares que sufren el vilipendio y los estragos de la diabólica barahunda armada...

¿Negaráse ahora que hay sangre y crimen en el acento y gesto de estos grandes soberanos?

La flor de la juventud europea que en otrora esparciera sávia, vida y fuerza por el mundo, hoy yace rígida en el estercolero de la tierra, y parte gime mutilada y marchita en las mansiones de residuos humanos, mal llamadas hospitales de sangre.

En miles y miles de pueblos ya no quedan más jirones de vida que desesperación en todos los rostros y escombros en todas las fincas.

Y los Zares y Emperadores reafirman que la guerra no concluirá hasta que haya una gota de sangre para verter y una esterlina o un marco para plomo...

La espécie humana se asfixia, enloquece, degenera; tiene hambre, quiere el trabajo y quiere la paz; con sus millones de voces entrelazadas clama, implora e increpa, sin embargo...

¿Negaráse ahora que hay sangre y crimen en el acento y gesta de los grandes soberanos de la tierra?

Egidio Panella

Por no perder la costumbre

—s—

Hay vicios en la sociedad que parecen

ener el caracter de perdurables. Se trasmiten con facilidad pasmosa, y tienen en todo momento el cortejo suficiente de aquiescencia.

Ayer, sin ir más lejos, lo comprobé, o mejor dicho, me lo comprobaron dos grandes diarios; los dos colosos de B. Aires: el foco de la Avenida y el de la sombra de Mitre.

Ambos como si una fuerza telepática les hubiera herido, decían la misma mentira. Practicaban el vicio, que, como dije, vive en nuestra sociedad cual perdurable. Crónico.

Refiérense al Lusitania, a ese barco hundido por la resultante de la guerra; y en especial al zarandeado Vanderbildt.

A poco más lo canonizan. Tributaban al difunto tanto elogio; lo ensalzaban tanto en su desinterés por la vida ofreciendo su salvavidas a una mujer, que cualquier sentimentalista pica en el anzuelo.

Más por desgracia o suerte, una cosa es sentimiento y otra cosa es razonar.

Esos pasajes de los diarios resisten al primero y se disipan ante el segundo. El razonamiento los mata. Porque ¿desde cuándo puede creerse en la certeza y el verismo de esos telegramas si en tres días no se supo nada del millonario que con todos sus millones ha tenido el honor de ahogarse al igual que los demás? ¿Desde cuando tal lujo de detalles?.

Lo que de verdad se saca de estas noticias es precisamente su mentira; la negación del hecho; la verdad de las cosas. Se vé el servilismo y la astucia de la prensa y de las gentes. La preocupación por una vida vulgar que desaparece junto a otras mil docientas; y la maliciosa inventiva que urde episodios que quizás ni imaginativamente pasaron.

Pero la prensa y el pueblo es así.

Aquella explota a éste, y éste goza siendo explotado. Es lo que se dice: El forjador que se hace las propias cadenas. El obrero que produce para no consumir. El tipo de siempre. La medalla con su reverso. El tonto y el astuto. El victimario y la víctima.

Es la fuerza de la costumbre que sigue ejercitándose para poder subsistir. Es la rutina. Es el vicio que mata a la virtud. Es el cuadro del día.

INK ROTH

Peregrino que marcha...

—s—

Cada ilusión que muere es ilusión que nace. — La vida no se vive si no es con esperanza, — y el hombre va marchando porque el marchar avanza — sin nada que le asuste, ni nada que amenace.

Deja los contratiempos porque al dejarlos hace — que se produzca el sino sin furia ni tardanza, — y cuando más camina vislumbra en lontananza — la imagen esplendente de un nuevo desenlace.

No quiere ser cristiano ni quiere ser ateo; — no quiere ver la duda ni quiere decir creo, — ni busca que la vida se le convierta en cruz.

La fuerza invulnerable del fuerte peregrino — le acompaña amoroso trazándole el camino, — y quitándo las sombras a brochazos de luz.

A. NIL

"Prosa mala"

—s—

Es doloroso constatarlo. Entre los obreros de B. Aires, se producirá el desbande inevitablemente.

Los culpables existen, no es necesario señalarlas. Las disputas sobre el Comunismo Anárquico, son las causas del malestar y de las discordias existentes entre los obreros, producidos más por intelectuales más o menos anarquistas, que por los obreros concientes.

Yo no quiero poner los puntos sobre las íes, pero si dar mi opinión al respecto.

Muchos de los que han actuado, ya directa o indirectamente en las filas obreras, o acaso la mayoría de los obreros adheridos a las asociaciones del gremio a que pertenecen, han ignorado hasta hoy que tal recomendación existía en los estatutos de nuestra federación, y sin embargo, han dado todos sus entusiasmos, todos sus anhelos, han puesto su juventud al servicio de la causa proletaria, han sido apaleados y encarcelados en varias ocasiones en que la violencia tuvo que sobreponerse a la razón.

Y sin embargo los intelectuales, han callado ante esos atropellos, como pudiera callarse cualquier perogrullo, entonces no se les pagaba para que escribiesen. ¿Verdad?

No es la recomendación del comunismo anárquico que nos hace anarquistas, no es un simple ròtulo, que nos lleva a la barricada, como pudieran ir los estudiantes patoteros a incendiar periódicos obreros, en nombre de la patria, o la bandera.

No es eso, señores intelectuales, que nos hace anarquistas, no, no son palabras escritas, defendidas por Vds. con frases rimbombantes, sonoramente huecas, y de literatura amanerada.

Tenemos una finalidad, sì, tenemos un punto de apoyo, pero ni esa finalidad ni ese punto, están escritos en ninguna tabla de Moisés, ni pueden estarlo.

Vamos a un fín, a la Anarquía, pero no porque tengamos un cartel a nuestro frente que nos la recomiende, como pudiera hacerlo cualquier comerciante con su cartel de reclame recomendándonos sus artículos.

Vamos a la anarquía, pero porque tenemos arraigada la idea en nuestros cerebros, no porque Juan o Pedro nos la quiera imponer por puro sport, por lucirse en el triunfo, porque son fáciles para la pluma, porque saben que tienen su público más o menos fanático que les aplaude como a los payasos.

Rechacé siempre el proceder de los sindicalistas criollos en las filas de la organización, los rechazo aún, y los rechazare siempre que quieran interponerse en nuestros ideales con sus fines de hombres estómagos.

Por eso estoy de acuerdo con infinidad de compañeros de que la fusión no debía de haberse llevado a cabo, por que se conocían de antemano los fines de los sindicalistas criollos, esto lo sabían muy bien los intelectuales que hoy gritan y chillan, pero en el tiempo que se empezaba a proponer la fusión entre los gremios, ellos no dijeron nada, porque no se les pagaba.

Obreros!! El comunismo anárquico lo haremos nosotros, no los intelectuales.

Para ellos las frases huecas y amaneradas, para nosotros la acción, la lucha diaria contra el capital!.

Obreros! Compañeros!. No tengamos ídolos!

No seamos rebaño!

CANTACLARO

Bs. Aires.

El Arbusto

—s—

...Todo había quedado a la desbandada; los organismos parecían teclear al aire, donde no llegaba una voz de encarrilamiento. La F. O. R. A. vivía al azar; pues una porción de individuos que en ella militaban y que, en otra época luchaban con teson y valentía por el comunismo anárquico dentro y fuera, estaban, y estan posesionados por una racha que desde ya querian hacer de la Federaciòn un ente raquítico y mezquino, incapaz de satisfacer las aspiraciones del proletario, porqué nunca han hecho nada y no lo haràn, porqué no tienen aspiración ni tendencia definidas por la emancipación del proletariado, y solamente tienen, como un pajonal en las corrientes de un rio, el camino sin brùjula y el azar. No conocen del arbusto, de la anarquía, el broche que abre ni el palen rebelde, que es, y fué el que ha dejado, en las edades, la foja histórica de los hechos mas grandes, los movimientos mas robustos, —apesar de tantas camaradas sacrificadas, de-

portados y encarcelados— para que las tendencias, la anarquía, se impusiera a la ignorancia, a la tiranía y al despotismo de los bárbaros gobiernos.

Siempre hay políticos con egoísmos personales.

Pero el arbusto, plantado desde la lejanía, está siempre de frente y de pié.

Ayer, dejado como roto, débil, estrujado por la ráfaga mercenaria de unos individuos *en decadencia*, pretendían sacar lo, voltearlo, anonadarlo a reproches, del tiesto donde forjara todas las luchas, todas sus rebeldías y conmociones, y poner en su sitio todo un rastrojo, amalgamado en la política y el lucro, en la ignorancia y el retrogradamiento.

Sabido es; la razón se interpone.

Los intransigentes dan sus clarinadas.

Y, hete ahí, que, todo lo que ayer *estaba demás*, hoy se robustece, se purifica; es màs fuerte y límpido—pese esto a los apocados— y seguirá su marcha de combate por encima de las neuróticos —ah! maulas!— que querian ganar el terreno resquebrajando al anarquismo, como chumbándole al pueblo anarquista, y dejar al arbusto, al querido arbustito plantado desde la lejanía, con las ramas rotas, tronchar su corteza y dejarlo como un leño a la intemperie, como si fuera posible tener vida sin corteza, sin ramitas y sin el comunismo de sus hojas.

¡No sean maulas!...

SEGISMUNDO CICCARELLI

Afirmación acerca del Anarquismo

—s—

La revolución no es un principio de Anarquismo— es un medio; pero la teoría Anárquica es la esencia o el principio de todas las grandes revoluciones que han de sucederse como el prólogo de otras etapas sociológicas en la escala ascendente de la naturaleza evolutiva. Del anarquismo partirán todos los movimientos evolucionarios sociales hacía los distintos órdenes del hombre superior porqué recien allí es elevado el hombre mono a su grado máximo de dignidad y humanismo, puesto que cada uno puede ejercitar libremente su derecho individual — base de todo progreso colectivo.

No pensamos que en nuestra teoría sea el último grado y mas perfecto en la escala de las evoluciones sociales, porque sería superfluo; pero para que otra etapa superior aparezca como la continuación del «hombre mono», es necesario que éste llegue a dar su grado máximo y, ¿donde sinó en la teoría anárquica está ese grado máximo?...

Los teorizadores del super-hombre, casi todos dan sus claves contra el Anarquismo, como si fuera posible construir un tercer piso sin tener el primero y el segundo.

Es cierto que si en nuestros días se vislumbran los primeros destellos de teorías superiores, no podrán hacer peso sino al lado de su talento, pero tampoco el pueblo está en la obligación de comprenderlos puesto que no ha sido educado para ello. Por eso una de las misiones principales y quizá de más trascendencia filosófica en el Anarquismo, es preparar al pueblo para recibir las ideas bautisma les de los sùpers sin que por ello peligre la salud social. Todo maestro debe enseñar a la altura de sus discípulos y saber por donde empieza...

¿Como es posible efectuar una división aritmética sin antes conocer la suma, la resta y la multiplicaciòn?... Pero hasta hoy y en el margen de las ideas elevadas, los ùnicos que tienen en cuenta el estado del pueblo son los teorizadores del Anarquismo, por cuya causa nos dicen irónicamente que venimos a redimir, pero no es así señores, venimos a volcar a los ojos de nuestros hermanos, el pequeño haz de luz que hemos podido conquistar del Sol... Porque nosotros no vamos con bases ajenas, como se vienen los teorizadores del super-hombre, sino con las bases propias de nuestras ideas, para que juntamente con nosotros se eleven nuestros hermanos hasta el último grado de progreso que le sea dado alcanzar al hombre, o mejor dicho, hasta el último pel daño de los cimientos sociales, para que los soñadores del super-hombre puedan continuar el edificio que seguirán construyendo los sùpers del súper.

JULIO DIAZ

REFLEJO

—s—

France ha dicho y es axiomático: Vale más un minuto de sinceridad que no una hora de retórica palabrería.

No hay hombre que al cuidarse de la forma y al querer sentir lo que dice no tropiece con la dificultad insalvable de no decir lo que siente. El raciocínio es la base del modo de ser el individuo, pero el individuo al «ser» lo que es, no puede ni debe nunca examinarse otra vez de antemano. Se debe tener siempre en cuenta que la modalidad es característica, y que de nada valdría disimular un estado o una modalidad que se tiene.

Bastantes veces se ha dicho que aquel que miente necesita tener memoria, y bastantes también han sido las ocasiones en que pudímos comprobarlo.

No soy yo de los que nieguen por eso la validez y la importancia del raciocínio en cualquiera que sean los actos de nuestra vida, más no soy tampoco de los que juzgan natural ni necesaria la obligación de aquilatar «mecanicamente» el alcance de las palabras y de los hechos.

Seremos lo que somos si la espontaneidad nos caracteriza, aunque ella choque en todo y contra todo, para dejar de serlo en el preciso instante en que hagamos lo que dijo France: Una hora de retórica palabrería de lo que debió ser un simple minuto de sinceridad.

Manuel Solbizer

Centro de Libres Pensadores

—s—

Asamblea Ordinaria

—s—

Se convoca a los socios para la Asamblea general Ordinaria a efectuarse el domingo 16 del corriente a las 2 p. m. para tratar la siguiente

Orden del día:

—s—

1o. Lectura del Acta anterior.
2o. Balance general.
3o. Discusión y aprobación del nuevo proyecto de Reglamento.
4o. Asuntos Varios
5o. Elección de nueva Junta o integración de la existente.

La Comisiòn

Bolivar, Mayo 1o. de 1915.

Conferencias

—s—

El Jueves 27 de Mayo a las 9.15 p. m. en el local de este Centro, tendrá lugar al 74ª. Conferencia, la que versará sobre:

LO QUE PUEDE LA VOLUNTAD